

ROBERT PATRICK NEWCOMB. *Nossa and Nuestra América: Inter-American Dialogues*. West Lafayette: Purdue University Press, 2012.

En su colección pionera *Do the Americas Have a Common Literature?* (1990), Gustavo Pérez Firmat atribuye la relativa marginalización de los estudios interamericanos, en gran medida, a la falta de diálogo entre los americanistas y los latinoamericanistas. En cambio, el propósito del ensayo de Newcomb, *Nossa and Nuestra América*, es cuestionar la suposición de que los latinoamericanistas forman un grupo cohesivo en contra del que se pueden plantear fácilmente comparaciones con el Norte, disputando con éxito los conceptos totalizadores de América Latina. Newcomb es convincente cuando argumenta que las relaciones luso-hispánicas, lejos de representar una visión compartida, están marcadas por una larga historia de “disconsonancia” vinculada con autoconcepciones tanto de la identidad nacional como de la continental. Por lo tanto, su ensayo no se ocupa de los orígenes del concepto de América Latina, término que acuñó el sociólogo francés Michel Chevalier, sino más bien del intento problemático de articular dicha visión unificada de la región, porque, como Newcomb subraya, Brasil es un “problematizing agent” (20) cuya contribución a la construcción de América Latina es paradójicamente necesaria y conflictiva a la vez.

Con este propósito en mente, el crítico comienza haciendo hincapié en los intentos reduccionistas de los escritores hispanoamericanos que incorporan a Brasil en configuraciones continentales y proyectan de manera reduccionista la identidad cultural y política hispánica por encima de las tradiciones diferentes del país lusohablante. Luego, Newcomb explica cómo las tendencias excepcionalistas de los intelectuales brasileños complican más aun un proyecto de unidad al negar abiertamente o mostrar escepticismo respecto de cualquier similitud propuesta con sus vecinos hispanohablantes. Newcomb sigue ambas tendencias a través de cuatro ensayistas políticos de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX: José Enrique Rodó, Joaquim Nabuco, Alfonso Reyes y Sérgio Buarque de Holanda. El título que elige Newcomb refleja esta comparación, desfamiliarizando la famosa frase de Martí mediante la incorporación del posesivo “Nossa” en portugués con el objeto de sugerir “the limitations of Spanish American-origin continentalist projects and paradigms for Brazil” (6).

Por lo tanto, a pesar de la representación equilibrada entre escritores en portugués y español, el interés subyacente del proyecto de Newcomb es, a fin de cuentas, reafirmar el papel de un Brasil que, a pesar de su importancia cultural y económica, suele ser marginalizado en los acontecimientos culturales continentales, y es importante destacar que esta desigualdad no es simplemente un fenómeno del pasado. Aunque Newcomb quiere otorgar poder al papel de Brasil en vez de quejarse de la falta de atención prestada a su influencia literaria, Earl Fitz (2004) ya señaló cómo la marginalización

de los textos brasileños se perpetúa también en la práctica actual de la crítica literaria latinoamericana.

Uno de los aspectos más eficaces del abordaje comparativo de Newcomb es, entonces, la manera en que historiza los estudios interamericanos, un campo frecuentemente concebido como una expansión reciente de aproximaciones que antes se basaban en análisis de naciones, y no en una comparación entre ellas. Irónicamente, Newcomb realiza el proyecto sobre una época muy importante para la formación nacional, cerca del comienzo del siglo XX, guiado por intelectuales y letrados vigilantes a la expansión hegemónica norteamericana. Newcomb confiesa que su decisión de centrarse específicamente en estos cuatro ensayistas obedece tanto a su propio interés personal como a su influencia canónica, aunque ofrece una lista de otros pensadores prominentes cuya obra también corroboraría sus observaciones.

El libro consiste en cinco capítulos, el primero de los cuales es un repaso contextual de los debates críticos, y cada uno de los cuatro restantes está dedicado a uno de los ensayistas. El primer capítulo desarrolla el modelo analítico para las lecturas subsiguientes; después de trazar la historia de la invención de “América Latina”, Newcomb procede a identificar a los precursores de las cuestiones del nacionalismo y la independencia a través de la contraposición de la proyección de Simón Bolívar de la identidad hispanoamericana con la negación de la americanización de Brasil mostrada por José Bonifácio, contemporáneo de Bolívar. Mientras Newcomb corre el riesgo de limitarse a leer los dos abordajes en contraposición y establecer inadvertidamente pares binarios en vez de redes comparativas, un escollo común en proyectos interamericanos que se centran en dos culturas o tradiciones, su cambio en subsiguientes capítulos para dedicarse en profundidad a la evolución de cada escritor complejiza de manera constructiva tales estrategias categóricas. Por ello, en el segundo capítulo, el alcance inclusivo de América Latina que Rodó articula triunfalmente es atemperado por su recepción muda en Brasil. De manera parecida, el tercer capítulo comienza con un examen del apoyo público que dio Joaquim Nabuco a la monarquía constitucional en Europa como crítica implícita a la política hispanoamericana contemporánea, pero Newcomb también problematiza las caracterizaciones fáciles cuando introduce la defensa sorprendente de la dictadura chilena del siglo XIX que el ensayista utiliza para reforzar y promover un enfoque nacionalista introvertido en la política brasileña. El cuarto capítulo es probablemente la sección menos consistente del libro, y en vez de valerse de los enfoques textuales anteriores, cede mucho espacio a la vida y biografía de Alfonso Reyes antes de llegar al proyecto crítico del escritor y embajador mexicano, cuya visión de la región como una utopía humanista reproduce formas similares de la retórica hispanocéntrica en sus intentos paradójicos de caracterizar a Brasil al mismo tiempo como hermano y como otro.

Sin embargo, a esta sección le sigue el que quizá sea el capítulo más convincente del libro, dado que interconecta la obra de los cuatro ensayistas en términos históricos

y construye un puente hacia la historia literaria contemporánea mediante la exposición de la forma en que las cuestiones repasadas por los cuatro autores se repiten en la crítica latinoamericana actual. En otras palabras, Newcomb no solamente demuestra cómo Sérgio Buarque de Holanda minimiza eficazmente todo reconocimiento de *Ariel* (1900) de Rodó y su concepción de América Latina, a pesar de la deuda obvia del propio Buarque con el uruguayo en textos nacionalistas como *Raízes do Brasil* (1936), sino que también identifica una interesante continuación en la práctica académica de Brasil en el siglo XXI. Se refiere al rechazo que hace Silviano Santiago (2006) de la influencia hispanoamericana histórica sobre la academia brasileña y, en consecuencia, de otras concepciones brasileñas académicas de América Latina. Esta afirmación es la más orgánica y ambiciosa del libro aunque, al terminar abruptamente en este punto, Newcomb no explora al máximo las implicaciones de la importancia retórica de esta instancia de transición. A pesar de que el libro hace todo lo posible por delinear la dirección de sus argumentos, carece de una conclusión que pueda resolver y unir los distintos ejes textuales analizados y explorar más profundamente la transición identificada en el último capítulo, que nos lleva desde las deficiencias de los modelos de formación anteriores hasta la necesidad actual de estudios críticos que reconozcan las diferencias inherentes en las relaciones luso-hispánicas, sin reificarlas. Esto sustentaría más eficazmente su apelación “to speak more of Brazilian and Spanish American literary and cultural exchange than we will of ‘disconsonance,’ mutual lack of knowledge, or non-communication” (210). No obstante, las lecturas profundas del discurso de los ensayistas y las perspectivas nuevas que Newcomb aporta sobre los intelectuales públicos y la interrogación de los supuestos interculturales de unidad son valiosas por sí mismas, y hacen de esta obra un texto gratificante para académicos de diversos campos. El libro es una contribución importante tanto a la historia literaria de Brasil como a la de Hispanoamérica, y a la fortaleza interdisciplinaria cada vez mayor de los estudios interamericanos.

*Universidad de Pittsburgh*

FRANS WEISER

